

ASTIBALIZ



Febrero

1954

“ ESTIBALIZ ”

CULTOS QUE SE PUEDEN ENCARGAR EN HONOR DE LA VIRGEN DE ESTIBALIZ

Misa rezada (Arancel Diocesano)	15 pesetas.
Misa rezada en el Altar de la Virgen	20 ”
Misa cantada	100 ”
Novenario de Misas	150 ”
Trentenario de Misas Gregorianas	500 ”
Oficio solemne con media iluminación	175 ”
Oficio solemne con toda iluminación	200 ”
Salve cantada	15 ”
Novena del “Acordaos” rezada públicamente	25 ”
Triduo	10 ”
Función religiosa de la tarde con bendición del Santísimo	30 ”

NOTA.—Los encargos por carta o por teléfono dirigirlos al P. Prior del Santuario de Estibaliz (Alava).

NOVENA PERPETUA A LA VIRGEN DE ESTIBALIZ

Son muchas las peticiones que al fin de cada mes recibimos encargando recomendamos a determinadas personas o intenciones cuyas particulares. Existe en el Santuario con este fin la **Novena Perpetua a la Virgen de Estibaliz**, al objeto de recomendar los asuntos y causas de cuantas personas nos lo pidieren. En todo momento pueden enviarse estas peticiones. Las intenciones pueden mantenerlas secretas o declararlas por escrito y entonces, una vez recibidas, se las coloca a los pies de la Virgen los nueve días de la Novena en señal de intercesión.

Recomendación durante nueve días	15 pesetas.
Recomendación durante un año	100 ”
Recomendación perpetua, en vida y después de la muerte, con inscripción en el Libro de Oro de la Virgen.	1.000 ”



SUMARIO

Como es una Abadía, por Jesús Díaz de Tuesta, O. S. B.

Cree en el privilegio de la Inmaculada Concepción, por Santiago Alameda, O. S. B.

Privilegios del Año Mariano en nuestro Santuario.

Resignación perfecta, por P. Coloma.

Y Clarín ¿qué dice a esto?, por Clarín.

Toni en el bazar de juguetes, por IGNOTUS.

¿Hay otros mundos habitados?, por el P. Ignacio Puig, S. J.

Crónica.

Bibliografía.

SUSCRIPCION A LA REVISTA “ESTIBALIZ”

Las cuotas de suscripción son las siguientes:

ORDINARIA	15 pesetas.
DE COOPERADOR	25 ”
DE BIENHECHOR	50 ”
DE PROTECTOR	100 ”
PRECIO DE CADA NUMERO	3 ”

Con la aprobación y bendición del Ordinario de la Diócesis.

1850



1954

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria

ofrece las máximas seguridades y el mayor
interés al ahorro que se le confía, premios a
sus depositantes, y el mejor obsequio: el de
ser colaboradores de su extensa Obra Social,

Agrícola y Cultural



FOTO RADIO

Retratos, trabajos industriales y para aficionados
General Alava. 2

VITORIA

RICARDO BUESA

|||
PRADO, N.º 2
TELEF. 1638
VITORIA

=====
DROGUERIA
PERFUMERIA
SEMILLAS
=====

NAIPES DE TODAS CLASES



Hijos de HERACLIO FOURNIER
VITORIA (ESPAÑA)

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN
HERMANOS CORAZONISTAS

BACHILLERATO EN REGIMEN DE COLEGIO RECONOCIDO
PERITAJE MERCANTIL OFICIAL

Los Alumnos se examinan en la Escuela de Altos Estudios
Mercantiles de Bilbao.

COMERCIO LIBRE Y CULTURA GENERAL — ENSEÑANZA PRIMA-
RIA GRADUADA — SOLIDA EDUCACION CRISTIANA

Edificio moderno.--Emplazamiento insuperable.--Amplísimos
patios de recreo.

INTERNOS — MEDIOPENSIONISTAS — EXTERNOS

FRAY FRANCISCO, 1

TELEF. 1741

VITORIA

A J U R I A S . A .

MAQUINARIA AGRICOLÁ

VITORIA



BANCO DE VITORIA

Entidad bancaria la más antigua de
la Provincia de Alava

Realiza toda clase de operaciones de
BANCA Y BOLSA



CAJA DE AHORROS

Huchas de ahorro para niños.

DEPARTAMENTOS DE CAJAS FUERTES DE ALQUILER



Telegramas: BANCO VITORIA.--Vitoria

Teléfonos: Dirección 1223. Oficinas 1800



SUCURSALES

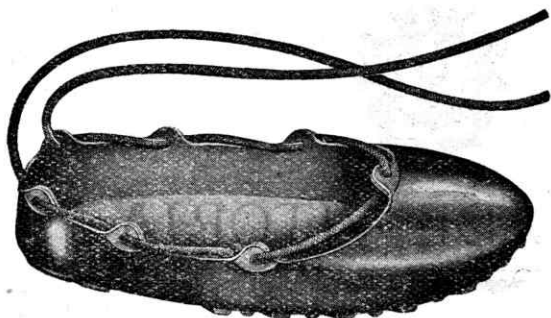
MIRANDA DE EBRO (Burgos) y SALVATIERRA (Alava)

Aprobado por la Dirección general de Banca y Bolsa con el n.º 32.

TALLERES MECANICOS "NORTE"

Construcciones mecánicas - Trabajos de alta precisión - Piezas de recambio
Plazuela de Santo Domingo, 5.

VITORIA



A B A R C A S

“DONOSTI”

Juan LOPEZ

Hilarión San Vicente 1

Telf. 2714 VITORIA

Calzados MORENO

Sandalias-Playeras

ALPARGATAS

Glmo. Franco, 9

Telf. 2418

VITORIA

CARNICERIA

PEDRO BENGOA

P. General Loma, 5 - Telf. 2433

VITORIA

Pescadería Gerarda

Pescados frescos y mariscos

Puesto, Plaza de Abastos n.º 42

General Alava, 3 Telf. 1642

VITORIA

Almacenes YRAZU

NOVEDADES EN PAÑERIA

ARTICULOS DE SEÑORA

Postas, 12

Telf. 1373

VITORIA

PARADOR “ANTONIA”

ALMACEN DE VINOS Y LICORES

ESTANCIA DE COCHES



VIUDA E HIJOS DE GUILLERMO ORTIZ

ALTO DE ARMENTIA

Teléfono 1350

VITORIA

V D A . D E S . R . A R A N E G U I

Fábrica de Espejos - Lunas - Vidrios - Lunas “SECURIT”

Castilla 19

VITORIA

Teléfono 1492



Cómo es una Abadía

(2)

QUERIDOS lectores: Voy a continuar hablándoos del tema que había comenzado hace dos meses y que, como entonces os decía, os interesa para que os deis cuenta de lo que aspiramos a realizar en vuestro Santuario. Comprendo, que por mucho que os diga, no me comprenderéis bien hasta que veáis con vuestros ojos convertidas en realidades las que hoy no son sino prometedoras esperanzas. Mientras tanto tendremos que luchar contra las leyes de la inercia y contra otras muchas leyes que pesan mucho en nuestra idiosincrasia y que se traducen con frecuencia en aquel axioma del Evangelio que parece poco equitativo, pero que es, sin embargo, profundamente humano: "Al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará lo poco que tiene."

Os hablaba el otro día de la materialidad de los edificios y de esa otra materialidad de los reglamentos y horarios dentro de los cuales se desenvuelve la vida monacal. Hoy voy a adentrarme un poco más en el espíritu y voy a indicaros algunas de las características que distinguen a la Orden Benedictina de las demás Ordenes o Congregaciones modernas.

Si algún día visitáis un monasterio benedictino, os llamará enseguida la atención el respeto y veneración con que los monjes tratan a su Abad. Cuando pasan a su lado se inclinan profundamente, se hincan de rodillas y besan su anillo cuando se acercan para hablarle, piden su bendición cuando salen del Monasterio, le llaman Rmo. Padre... Y esto, no tanto por los atributos externos de autoridad (báculo, mitra, pectoral y anillo) que le dan apariencias episcopales, cuanto por los valores intrínsecos que San Benito ha querido encarnar en el Abad. El Abad para el monje lo es todo: es la regla viviente, es el pastor, el médico, el maestro del Monasterio, es el mismo Cristo viviente en la tierra. Por encima de la cabeza del Abad, ve siempre el monje la cabeza aureolada de Cristo.

Es ante todo el Padre del Monasterio, porque el monasterio benedictino está esencialmente concebido como una familia. El Abad es por eso perpetuo; los monjes, como los hijos, se forman, viven y mueren en la misma casa, que es la suya, y así, mientras a los religiosos de las Congregaciones modernas centralizadas, se les inculca el "despego" a toda casa particular, al monje benedictino se le exige el "apego" a las piedras y murallas del Monasterio que le vio nacer y le verá morir. A él está vinculado por medio de un voto y, sin su consentimiento, nadie podrá trasladarle a otro lugar, de una manera permanente.

La vida benedictina no es austera, no hay en ella penitencias rudas, ni ejercicios penosos; uno por uno, no hay ningún acto que pueda parecer violento; sin embargo la vida benedictina es en su conjunto una vida de abnegación y de sacrificio. El que se da cuenta de que la renuncia de la propia voluntad es la que más cuesta a la naturaleza humana, comprenderá hasta qué punto es esto verdad en la vida del monje, minuto a minuto regulada por las prescripciones de la Regla.

Otra de las características más notables de la Orden benedictina es que su fundador no quiso limitarla a una finalidad práctica. San Benito no concibió su Orden como una Orden de predicadores, ni de enfermeros, ni de educadores, ni de sabios, ni de artesanos, ni de labradores. Cuando se habla de los benedictinos como de evangelizadores de Europa, de salvadores de la civilización clásica, de sabios pacientes y abnegados, no se dice nada que no sea verdad, pero se enfoca su vocación desde un aspecto falso. Todo lo que los benedictinos han hecho en el terreno de la utilidad pública es para ellos de un orden secundario. San Benito creó su monasterio para hacer que sus monjes realizaran la vida cristiana perfecta. El monje al entrar en el monasterio no pensaba más que en convertirse a Dios, dejando en sus manos la utilidad que su vida pudiera reportar al mundo. En frase de San Bernardo podríamos decir que los monasterios vienen a ser una especie de "depósitos de religión", algo así como esos grandes estanques colocados en las alturas que alimentan las tuberías que llevan el agua a cada una de las casas de la ciudad.

Este es el papel principal de la Orden benedictina. Por eso es hoy tan actual como hace catorce siglos y es que la humanidad ha necesitado tanto más de testigos que de apóstoles.

Partiendo de este principio luminoso y de esta concepción amplia y verdadera, la vida del monje se desarrolla con el perfecto equilibrio que es su característica. El monje es ante todo un hombre de oración y su oración propia es la oración litúrgica. A ella dedica diariamente cinco horas por término medio. Ella constituye su meditación, su exámen, su oración de la mañana y de la noche, su primer amor y su primer trabajo.

Las puertas de sus iglesias están siempre abiertas para que el mundo pueda gustar los encantos y valores de la Liturgia, pero tampoco se propone esto: le interesa únicamente la gloria de Dios. Por eso, aun cuando nadie escuche las dulces melodías gregorianas y los acordes del órgano, continúan oyéndose con la misma intensidad y entusiasmo.

El coro lo es todo para el monje: es su vida y su oración, su trabajo y su descanso, su cátedra y su escuela. Un amigo mío me decía no hace mucho que los benedictinos llevábamos marcados en todo nuestro ser la impronta de nuestro canto y de nuestra liturgia.

Por medio de ella nuestra vida gira en torno de Cristo con un doble movimiento de rotación y de traslación semejante al de los sistemas planetarios. Por el de rotación nos movemos diariamente alrededor del Santo Sacrificio de la Misa, por el de traslación recorreremos a lo largo del año las diversas etapas de la vida de Cristo, que es nuestra vida.

Sin embargo, a pesar de esta marcada preferencia por la oración litúrgica, el monje no es exclusivista y sabe apreciar en su justo valor la oración privada, sin la que los tesoros inagotables de la liturgia resbalarían por su alma sin penetrarla con su savia vivificante. Por eso el monje tiene también su tiempo dedicado a la oración mental y a la lectura espiritual y sus estudios y trabajos a lo largo del día deben estar impregnados por el sentido de Dios.

Esto y mucho más es una Abadía benedictina. Gozo habiándoos de nuestras cosas, pero me quedo siempre con la pena del artista que siente que su cuadro no es ni un esbozo del ideal que lleva en su alma. Tengo verdaderas ganas de que llegue el día en que pueda decir a los que me preguntan: "Venid a pasar unos días con nosotros en Estibáliz y comprenderéis, sin palabras, cómo es una Abadía benedictina."

Mientras llega ese día yo os invito a todos a cooperar con vuestro entusiasmo o al menos a respetar con vuestra comprensión nuestros sinceros esfuerzos.

Vuestro siempre afmo. en Xto.

JESUS DIAZ DE TUESTA, O. S. B.

Cree en el privilegio de la Inmaculada Concepción

ME dices que te cuesta creer en él porque no le encuentras en la Biblia por ninguna parte y porque te has enterado de que en los Padres y Doctores de la Iglesia no aparece expresamente sino muy tarde.

Ya sabes que, en rigor, una verdad puede haber sido revelada sin que su revelación se halle consignada en la Sagrada Escritura y que esto podía haber sucedido con la Inmaculada Concepción. Pero al leer la Biblia no has leído bien. No te has fijado bastante en dos pasajes de que voy a hablarte.

El primero está sacado del Génesis y equipara a María con Jesucristo en todo cuanto atañe a su enemistad con el demonio y victoria sobre el pecado.

Vemos en este lugar a Dios que se presenta en el Paraíso, luego de que nuestros primeros Padres hubieron trasgredido el divino mandato y que, llamando a los reos, los hace comparecer en su presencia. Adán confiesa su desobediencia, aunque descargando la culpa principal en su mujer. "La mujer que me diste por compañera, esa me dio del árbol y comí." También Eva confiesa su culpa, aunque con parecido atenuante: "La Serpiente me sedujo y comí". Convictos y confesos los reos, Dios procede a pronunciar la sentencia. Dirígese primero a la Serpiente: Por cuanto te has valido de una mujer, captándote fraudulentamente su amistad para perderla y para perder al varón, "por cuanto has hecho esto... yo pondré enemistades entre ti y la Mujer y entre tu semilla y la suya: ella te quebrará la cabeza y tú andarás acechando su calcáñar".

La Mujer que aquí se anuncia como enemiga de la Serpiente ¿es en realidad la Santísima Virgen? Los católicos en general responden que sí y con sobrada razón. La misma Escritura nos dice que el tentado del paraíso, oculto bajo la especie de serpiente, era el demonio.

"Dios crió al hombre inmortal y formóle a su imagen y semejanza, más por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo".



Síguese de aquí que la victoria atribuida para lo fuerte a la raza de la Mujer no puede significar otra cosa que la destrucción del centro y reinado del demonio. Otro triunfo que no consistiera en esto carecería en absoluto de sentido, pues un ser corporal, como el hombre, no puede illigir heridas materiales al que por naturaleza es impenetrable.

Síguese también que el linaje de la Mujer es Cristo. Sólo a él en efecto, cabe atribuir, y sólo a él atribuye la Escritura semejante victoria. Por lo mismo, esa "Mujer" tiene que ser forzosamente la Santísima Virgen. Así lo ha entendido siempre la tradición y así lo siguen entendiendo los Romanos Pontífices de nuestros días.

No importa que los contemporáneos del Profeta no hubieran podido sospechar, cuando Dios pronunció su sentencia, que en ella se encierra la clave de la Santísima Virgen, pues no siempre corresponde a significación dada por el autor humano de la Sagrada Escritura al sentido que Dios, autor principal, intenta dar a las palabras del texto inspirado, ni se dirige necesariamente en sus vaticinios a aquellos en cuyos oídos caen sus palabras o las del Profeta.

Las enemistades con la serpiente, atribuídas a la Santísima Virgen, ¿reclaman para Ella la inmunidad de la mancha original? Creemos que sí, pues lo afirma la autoridad del romano Pontífice Pío XII en su Bula *Ineffabilis Deus* y además porque la amistad con el demonio se contrae por el pecado. De aquí que, admitida la mancha original en María, su enemistad no hubiera sido completa y absoluta, cual parece ser la que anuncia Dios en su sentencia; hubiera habido algún tiempo en que vivió unida con él, en amistad con él.

El dogma de la Inmaculada Concepción se halla también incluido en las palabras de la salutación angélica: Dios te salve, oh llena de gracia, pues no hubiera podido pronunciarlas con verdad el Ángel, si el primer instante de su vida hubiese estado vacío de gracia y manchado por la culpa.

Paso ahora a tu segundo punto o sea, a las enseñanzas de los Padres relativas a este dogma, que tú dices no aparecen sino muy tarde.

Las doctrinas de los Padres sobre este dogma halláanse comprendidas durante los primeros siglos en la idea de su pureza virginal. Consideraban a María como la Virgen pura, mas no entraban en detalles sobre el grado y extensión de su pureza. No se preguntaban si con ella quedaba excluido de la Virgen el pecado original o sólo el pecado personal y las imperfecciones. Tampoco se preguntaban la extensión de la misma, si fué pura desde el primer instante y continuó siéndolo hasta el fin de su vida.

Este conocimiento **distinto** de la pureza inmaculada de María se obtuvo paulatinamente y bajo el influjo de diversos factores. Influyó en él primeramente la doctrina tan familiar en aquellos tiempos de que María era la Segunda Eva, así como Jesucristo es el nuevo Adán. Este paralelismo entre las dos mujeres exigía que, como Eva, saliese María de las manos de Dios pura, santa, inmaculada, en condiciones propicias para afrontar la prueba que le aguardaba. Pero, mientras la primera mujer resultó infiel, María guardó a Dios absoluta fidelidad.

Influyó después el conocimiento más y más profundo del dogma de

la virginidad y de su divina Maternidad. Los fieles de la primitiva Iglesia comprendieron muy pronto que la integridad corporal o pureza del cuerpo es sólo un medio para conservar la pureza del alma y como un símbolo de la misma, y que sin ésta aquélla es de poco valor. Que por lo mismo, si a trueque de conservar intacta la dicha pureza corporal de María no vaciló Dios en obrar dos milagros: el de la concepción virginal de Jesús y el del alumbramiento virginal de nuestra Señora, mucho más debió preocuparse de conservar íntegra la pureza de su alma.

Pero esta preocupación ¿llegó hasta preservarla de contraer el pecado original? No sabemos si a las primeras generaciones cristianas les ocurrió siquiera la pregunta. Lo que sí podemos asegurar es que en sus escritos nada aparece contrario a la pureza que, así en el primer instante como en todo el resto de su vida, guardó siempre nuestra Señora.

Al problema de la Concepción Inmaculada fué abriendo paso la defensa y estudio de su virginidad, defensa y estudio motivados por las insistentes invectivas de los herejes contra la divinidad de Jesucristo. No que se detuviesen a considerar la pureza de la Virgen en el primer instante de su Concepción, pero sí se complacían y esmeraban más y más en presentar a María como criatura de una pureza absoluta.

Bajo la influencia del ascetismo naciente ensalzóse luego la castidad virginal, como medio y símbolo de toda pureza y santidad; y la virginidad milagrosa de María hizo se la venerase como la criatura pura por excelencia. Llamósele entonces "la Virgen pura", "la Virgen Santa", "la Virgen santísima".

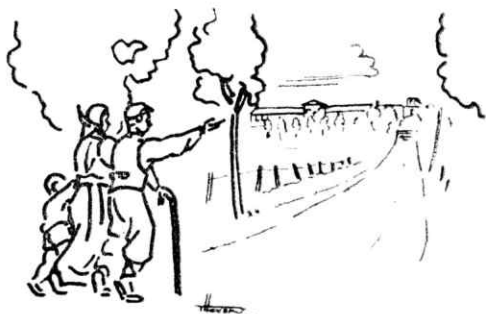
Por otra parte el celo por defender la divina Maternidad contra Nestorio dió pie a que los fieles considerasen más atentamente su extraordinaria grandeza y santidad hasta el punto de que cuando el pelagianismo suscitó la cuestión de la existencia del pecado original, nadie hubo que expresamente le afirmase en María y sí quienes no se atrevieron a atribuírsele. Uno fué San Agustín.

Tenida por "la Virgen pura", la "virgen santísima", "la purísima", "la enteramente inmaculada", los ángeles estaban dispuestos a reconocer sin la menor vacilación su pureza original tan pronto como el problema se suscitase. Este problema se suscitó al establecerse en la iglesia oriental una fiesta en honor de la Concepción de María. Del mismo modo que se celebraba el origen humano o concepción de Jesús en el seno de María con la fiesta de la Anunciación, quiso celebrarse con otra fiesta el origen humano de María o su concepción en el vientre de Santa Ana. El objeto de esta festividad no era expresamente afirmar la inmunidad del

pecado original en María. Se pretendía únicamente honrar el primer instante de su existencia terrena, a la manera que se celebraba y honraba su último instante con la fiesta de la Dormición. Pero, como quiera que no se acostumbraba celebrar sino lo puro y santo, con dicha institución litúrgica se afirmaba implícitamente que María había sido pura y santa desde el primer instante de su Concepción.

Cree en la Inmaculada. Está en la Biblia, está en la Tradición y se halla definido dogma de fe.

SANTIAGO ALAMEDA, O. S. B.



Privilegios del Año Mariano en nuestro Santuario

HE aquí la lista de las **INDULGENCIAS EXTRAORDINARIAS** que, por concesión de la Sagrada Penitenciaría en Decreto de 11 de Noviembre pasado, pueden ganarse en Nuestro Santuario durante el presente Año Mariano:

1.º **INDULGENCIA PLENARIA** "toties quoties" (es decir: tantas veces cuantas se visitare la Basílica) para los fieles que habiendo confesado y comulgado (vale la confesión y comunión que se hubiere hecho durante la semana) visitaren el Santuario y rezaren por las intenciones del Sumo Pontífice, en los días de la Anunciación (25 de Marzo), Siete Dolores (9 de Abril y 15 de Septiembre), Asunción (15 de Agosto), Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre) y la Inmaculada Concepción (8 de Diciembre).

2.º Con las mismas condiciones, pueden los fieles ganar **UNA INDULGENCIA PLENARIA todos los días del Año Mariano.**

3.º Igualmente, una **INDULGENCIA PLENARIA** para los que asistieren devotamente a una función sagrada, celebrada en honra de Nuestra Señora. Si lo hicieren sin confesar, ni comulgar, pero con corazón contrito, pueden ganar una **INDULGENCIA DE DIEZ AÑOS.**

4.º El Altar de la Virgen es **PRIVILEGIADO.**

Resignación perfecta

UNA tarde ví llegar al aperador del Cortijo de la Hora... Fui volando a verlo; el corazón no me había engañado, su hijo había vuelto de África y por él había sabido que de tres de los míos que estaban en el ejército, el mayor había muerto en la toma de Sierra Bullones; al segundo lo había matado a traición un moro en las trincheras y el tercero, Sebastián, estaba en el Hospital de Algeciras con el cólera morbo. Volví en busca de Chana, mi mujer, y le dí la noticia... Ella se encogió, como si viera venir el torreón de Tepul; los ojos se le desenchajaron y se puso más blanca que un papel.

—Vamos a Algeciras, Cristóbal, me dijo.

Aparejé la burra y tomamos el camino de Algeciras. La noche se nos vino encima poco más allá de Martelilla. Chana caminaba en la burra, arrebujaá en un pañolón, rezando credos y salves. Yo iba detrás, echando sapos y culebras, y renegando de cuanto bicho viviente se menea... Yo no era malo: creía en Dios y en la Virgen Santísima y en cuanto hay que creer en el mundo; pero aquella pena me había derramado toda la "jié" (hiel) por el cuerpo, y hasta la saliva de la boca me sabía amarga... De repente tropezó la burra y tiró las alforjas... Me cegué..., me cegué y eché una blasfemia.

Chana saltó de la burra como si hubiera oído la trompeta del juicio; se me puso delante más tiesa que un muerto en la sepultura y me dijo:

—¡Calla esa lengua, Cristóbal! ¡Calla esa lengua; que bien mereces que Dios te mate a tu último hijo!

—¿Y por qué hace Dios con nosotros esas tropelías?, grité yo furioso.

—Porque somos pecadores, contestó con una voz que parecía un juez sentenciando a muerte... Mi-



ra, añadió levantando la mano, a esos puñados de estrellas; mira las lágrimas que costamos a María Santísima... Cuéntalas, si puedes. ¡Ella las derramó y nosotros pecamos!...

Yo no sé lo que me pasó entonces; pero el corazón se me salía por la boca y me fui quedando atrás, atrás, para verme solo. Miraba yo esas benditas estrellas del cielo, y se me salían por los ojos las lágrimas como garbanzos.

—¡Virgen Santísima, que por no lloraste, decía yo a veces ¡si no supe lo que dije!... ¡Madre de pecadores, ampara a esta oveja perdida!... ¡Madre que perdiste a tu Hijo, ten piedad de quien pierde a tres de un golpe!...

Llegamos a Algeciras por la mañana y nos fuimos derechos al Hospital; preguntamos a un cabo por Sebastián Pérez y nos hizo entrar en la oficina del registro. Había allí un sargento, que buscó el nombre en el registro.

—Sebastián Pérez, dijo, entró el 25 de Mayo... Salí el 1.º de Junio...

—¿Y para dónde ha salido?, preguntó Chana.

—Para el camposanto con los pies por delante, respondió el sargento.

Sentí que Chana me clavaba las uñas en el brazo y que temblaba como si tuviera frío de cuartanas.

—Vamos al camposanto, dijo.

Y fuimos al camposanto, pero ya lo habían cerrado y el conserje no nos quiso abrir. Chana se sentó en el umbral y por una rendijilla de la puerta miraba allá dentro, por

ver desde lejos la tierra que se comía a su hijo.

Teníamos diez reales y Chana mandó decir una Misa a la Virgen de los Dolores. Yo me escurri a la sacristía en busca de un padre cura y me confesé mientras tanto, llorando de hilo en hilo. A la vuelta caminamos siete horas sin decir palabra.

Al oscurecer me falló hasta el aliento y me dejé caer junto a un pozo de abreviar ganado. Chana se apeó de la burra y se sentó a mi vera.

—¿Qué haremos ahora, Chana?, pregunté yo hablando primero.

Chana levantó la cabeza.

—¿Qué haremos?, dijo. Lo que dice el Padre Nuestro, Cristóbal... "Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo"...

Yo me eché a llorar, como una criatura, porque, aunque era un hombre que con una mano paraba una yunta de bueyes, no tenía en el corazón el aguante de aquella Santa mujer, que no era una mujer de carne y hueso, sino un ángel del cielo.

—Cristóbal, me dijo una voz que parecía cosa del otro mundo; había un hombre pobre como nosotros, que se llamaba Juan, tenía mujer e hija y labraba un hacedillo de tierra para mantenerlas. La langosta devastaba entonces la campiña y el infeliz Juan vió con terror que aquella plaga amenazaba su sembrado. Fuese derecho al Cristo de Mirabal y, postrado ante la imagen, pidió auxilio al Señor, que hace madurar los trigos del campo.

—Señor, decía alzando sus cruzadas manos. Conserva mi cosecha y la miseria huirá de mi hogar. Preserva mis mieses y el pan no faltará en la casa de tu siervo.

El Señor no escuchó, sin embargo, las súplicas de Juan; tras la cosecha perdida llamó a sus puertas la miseria.

—Cómo ha de ser, dijo entonces a su esposa. El Señor nos ha conservado salud y brazos... El bendecirá nuestro trabajo.

Pero de allí a poco cayó su mujer enferma y vióse en breve a las puertas de la muerte. Juan corrió de nuevo a pedirle al Señor, que da y quita la vida, salud para su esposa.

—Señor, decía postrado ante la imagen, salva su vida... No dejes:

mi hija sin madre. Devuélvele la salud, rayo de sol que ilumina los escasos goces del pobre.

Pero tampoco esta vez escuchó el Señor sus plegarias y la mujer de Juan murió a los tres días, dejando solo a su marido y huérfana a su hija.

De allí a poco se declaró en la niña la misma enfermedad de la madre y Juan corrió mas angustiado que nunca ante el devoto Cristo.

—Señor, decía apoyando su frente en la reja, ¡salva a mi hija!... Anciano soy y desvalido... ¿Qué haré yo solo, como árbol sin rama y sin fruto?...

Juan volvió a su casa esperanzado; acercóse a la cama de su hija y la vió inmóvil; palpó su frente y la encontró yerta; tocó su corazón y ya no palpitaba... Pidió entonces de limosna una mortaja blanca; hizo un ataúd con las tablas de su propio lecho y le dió el mismo sepultura a los pies de su madre.

—¡Perdí mi cosecha!... ¡perdí mi mujer!... ¡Perdí mi hija!..., pensaba Juan volviendo a su hogar solitario.

Y diariamente seguía yendo a la capilla, se arrodillaba humildemente ante el Cristo, cruzaba pacientemente las manos, bajaba sumiso la cabeza... y solo decía:

—¡Señor, aquí está Juan!...

Murió Juan al cabo, y su buena alma llegó a las puertas del cielo.



allí se arrodilló para rezar su oración: "¡Señor, aquí está Juan!", dijo.

Y las puertas del cielo se abrieron ante él de par en par...

El tío Pellejo, al acabar su relación guardó silencio. La oscuridad nos impedía ver si lloraba.

—¿Y qué ha sido de Chana?, le pregunté al fin.

A Chana le pasó lo que al caballo viejo... Desde entonces hincó la cabeza en tierra y no la volvió a levantar nunca. Corazón le sobraba; pero el cuerpo se le iba solo a la

sepultura y a los tres meses estaba en la eternidad con sus tres hijos.

Yo me quedé solo, señorito, solo... Trabajo cuando hay en qué y cuando no hay, nunca me niegan un pedazo de pan por esos cortijos. Acompaño a los señores cuando vienen a tirar jabalíes y, siempre que paso por el Cristo de Mirabal, me asomo a la capilla y digo:

—Señor, aquí está tío Pellejo. Setenta años tengo ya... Señor, ¡no se te olvide!

P. COLOMA



Los duros de San Antonio



TAMBIEN los de la "raza calé", los gitanillos de Dios, son devotos del Santo de todo el mundo.

Es el caso que en cierta ocasión, uno de ellos se encontró sumamente necesitado. Contaba muchos "churumbeliyos" en su familia y pocos cuartos en su bolsa. Después de mucho cavilar se le ocurrió esta idea: "¿Pue no é Zan Antonio er Zanto der pan de loz Pobre?" Y decidido se encaminó a la iglesia del lugar para caer de rodillas ante la imagen de San Antonio.

Tan bien como San Antonio oyó el sacristán la oración del devoto gitano y movido a compasión, le arrojó un duro por detrás del altar del santo.

Más contento que unas pascuas, se volvió a su casa el gitano con el pan para su mujer y sus hijos. Al día siguiente, de nuevo volvió a repetir su oración y de nuevo volvió a llover un duro del cielo. ¡Oh! ¡aquello le resultaba al gitano una verdadera mina!

Aquella misma mañana se encontró en la calle con otro gitano y, casi reventando de satisfacción, contóle punto por punto lo que le estaba ocurriendo.

—"Derde que zoy devoto der Zanto de loz Milagro —le dijo— ningún día me farta un durito en er borcillo. Todo loz día, a ezo de laz ocho, voy a la iglesia, me poztro de rodilla y, enzeguidita, un durito para mí conzuelo".

El gitano amigo le dió la enhorabuena por el hallazgo y se despidió de él, pensando quitar la vez a su amigo en ir a la iglesia a la mañana siguiente. Y, efectivamente, a las siete y media ya se encontraba el amigo del favorecido a los pies de San Antonio, haciéndole esta súplica: —"Pare mío Zan Antonio, tú que erez tan bueno y amigo der necesitao, dame un durito para mí necesidá".

—"Vuélvete de espalda, —oyó decir a una voz que parecía salir de la imagen de San Antonio y que no era sino la del sacristán amoscado ya por lo cara que le iba saliendo su caridad con los gitanos, —vuélvete de espalda mientras yo saco el dinero".

No bien se hubo vuelto el gitano, tomó el sacristán una vara y le asentó sendos golpes en sus costillas. Todo asustado, echó a correr el gitano y, justamente el salir, tropezó con su buen amigo que venía para nacer también su petición a San Antonio.

—"Oye ¿y qué?, le preguntó sospechando que se le había adelantado en el negocio del duro. ¿Haz conseguido algún duro?"

"Dó, en ver de uno. Pero vete corriendo, que aún le quedó er portamoneda abierto."

J. DE FONTANIL.

Y Clarín ¿qué dice a esto?



Mari Pepa Zubizarreta. — *Muchas veces he oído decir que el dinero no sirve más que para este mundo. No estoy de acuerdo completamente. Supongamos que en un mismo día muere un rico y un pobre. Los dos bajan al Purgatorio. La familia del primero tiene perras y ofrece por el difunto todas las misas de las Parroquias, Capillas y Hospitales en el día del entierro y un sin fin de Novenarios, Misas Gregorianas y otras oraciones y sufragios. En cambio el pobre tiene que contentarse con la Misa de Exequias y, a lo sumo, haciendo un esfuerzo, con un sencillo Novenario. Total que el rico a los dos días está de patitas en el cielo, mientras que el pobre tiene que «chincharse» hasta que las pague todas una por una. Y no es que con esto vaya yo a criticar el régimen de aranceles. Solamente digo que los ricos son privilegiados en este mundo y en el otro.*

Parece que da usted por descontado que los ricos son los más felices y privilegiados de este mundo. No estoy yo muy seguro de ello, pero tampoco quiero por hoy quitarle esta idea. Usted quiere saber si en el otro continúa siendo Don Dinero el poderoso caballero que es sin duda en este picaro mundo.

Y es que tenemos nosotros un mezquino concepto de la equidad que nos inclina a pensar que las penas y los placeres deben estar distribuidos por igual, de tal manera que el que goza aquí no puede gozar allí y viceversa. Dios tiene una idea más amplia de la justicia y admite que uno pueda ser feliz en este mundo y en el otro. Pero... ¡entendámonos! Dios no vende nunca la felicidad por dinero. En sus planes no es el dinero el que proporciona la felicidad en este mundo, ni la adelanta un minuto en el otro. Ahora, con el dinero pueden hacerse algunas obras buenas e incluso ofrecerse sufragios por las almas del Purgatorio. Hasta ahí se extienden los poderes del dinero. Puede hacer obras buenas y puede depositar el mérito de esas buenas obras en manos de Dios. Pero en definitiva es Dios el que, con una jus-

ticia infinita en comparación de la cual la nuestra no es sino sombra, aplica esos sufragios para ayudar al rico, por quien con prodigalidad se ofrecen, o al pobre que no pudo ofrecer más que un humilde Novenario. Ya lo dice San Agustín: «Los sufragios no aprovechan necesariamente a aquellos por quienes se ofrecen, sino a aquellos que mientras vivieron merecieron que les aprovecharan».

Dios mira los corazones, más que los dones y no dude usted de que le conmueve más hondamente la única Misa ofrecida por el que ha tenido para ello que quitarse el pan de la boca, que las decenas de Novenarios de los que no tuvieron necesidad de imponerse ningún sacrificio para encargarlos.

¿No dijo El en cierta ocasión que la pobre viuda que echó sus pobres centimillos en el gozofilio del templo había ofrecido mucho más que el arrogante fariseo que había descargado ruidosamente su opulento bolsillo? ¿Qué pasa entonces? ¿Son los ricos los que están en posición desfavorable? No, tampoco eso. El Evangelio es imparcial; pero no dude de que si por alguna parte Jesucristo siente debilidad, es sin duda, por el pobre.

La misma. — *Discutiendo con un joven muy bueno y de familia muy religiosa me decía que él no cambiaba a su madre por la religiosa más sacrificada y que una mujer puede hacer mucho más bien en el mundo que en el claustro. A mí no me parece, pero no sé por qué. Al menos no encontré razones para convencer a aquel chico. Espero que usted que es tan amable me ayude.*

Con mucho gusto, señorita, voy a ayudarle a usted y a romper una lanza en pro de la vida religiosa, cada vez mirada con más prevención en algunos sectores.

Y lo primero que voy a decirle es que siempre he considerado inútiles las discusiones sobre este punto. En abstracto, por lo que luego voy a decirle, no hay duda de que la vida religiosa es más perfecta

que cualquiera otra. En concreto, la perfección no está limitada a ningún estado, sino que, como el movimiento, se demuestra andando y es más perfecto, no el que vive en un estado de más perfección, sino el que vive con más perfección en su propio estado. Por eso soy partidario de que se hable menos y que se haga más.

Pero, puesto que usted me pregunta, voy a decirle brevemente por qué el estado religioso es un estado de más perfección que el del matrimonio, sin pretender quitar a ese joven la idea que me parece muy laudable de que su madre es la mejor persona de este mundo. Yo de la mía pienso otro tanto y creo que somos muchos los que entraremos en esta santa competencia. En el cielo lo veremos y no dudo de que vamos a llevarnos grandes sorpresas.

Como no me dice usted nada de la clase de objeciones que le puso ese joven, le voy a deshacer los tópicos más corrientes que corren sobre este punto:

1.º Según está hoy la vida, cuesta más ser madre de familia, que monja.

¿Usted lo cree? ¿Cómo explica usted entonces el hecho de que son tan pocas las jóvenes que se meten en las monjas, mientras que la mayoría se casa y muchas otras se quedan con las ganas? ¿Cree usted que esto es porque de una temporada a esta parte abundan los caracteres heroicos o acaso piensa que caen en el cepo por incautas?

Yo creería más bien que es porque caerse es cuesta abajo y meterse monja cuesta arriba. No niego que en algún caso la boda pueda resultar una pendiente y bien empinada; tampoco digo que en el matrimonio todo son flores. Sé muy bien que la vida está difícil, que los hijos dan muchos disgustos, que el ser madre es con frecuencia un martirio...

La vida, toda vida es una navegación más o menos larga, más o menos accidentada por el río de la existencia en el que la naturaleza ha impreso sus corrientes. Los que se embarcan en la navicilla del matrimonio navegan a favor de la corriente; apenas tienen que hacer otra cosa que dejarse llevar: pero a la menor desviación, la nave puede ir contra un escollo y el encontronazo es entonces casi siempre grave... En cambio, los que se embarcan en la barquichuela de la vida religiosa navegan contra corriente. La ascensión es penosa y solo se consigue a fuerza de remos, pero hay tiempo de ver los escollos y si con alguno se tropieza, el golpe no suele ser muy perjudicial.

Desengañese usted; la vida religiosa es dura. Las tres cosas que el hombre más ama en este mundo son en ella objeto de una generosa renuncia que, por paradoja hace al religioso el hombre feliz, al arran-

carle las tres grandes raíces de todos los sufrimientos humanos.

2.º «El encerrarse en un convento es una cobardía».

Es otro de los tópicos que no por muy corriente es menos absurdo.

Puede darse el caso de que en algún caso sea más valiente el renunciar al convento por cumplir en el mundo deberes muy duros, como en el caso descrito por Amado Nervo:

Señor, no puedo huir a la montaña, no puedo ir a buscarte en el desierto, porque es fuerza morar entre los hombres.

Pero Tú bien lo sabes, sus voces vanas me ensordecen; sufro un tedio irremediable de sus risas, de sus plebeyos goces, de su insipiente hinchada, de su incansante y fútil hormigueo.

Y es esta, ya lo ves, la prueba máxima de amor que puedo darte; no estar Contigo por estar con ellos.

Se cree, dice L. Veuillot, que para consagrarse a Dios, sin otro beneficio que un traje de lana y una cama de tablas, hay que sentir la necesidad de huir de la justicia humana, haber perdido la cabeza, haber nacido imbécil, o algo parecido! ¡No; no son las inteligencias débiles, ni los corazones cargados de remordimientos o poseídos por la pasión, los que llaman a las puertas del claustro! ¡Esos religiosos de fabricación literaria, no existen más que en las novelas!»

La inmensa mayoría se dirige a Dios con la sonrisa de la inocencia y la alegría de un corazón virgen y puro, coronado de flores.

3.º «El matrimonio es fecundo, la virginidad estéril»

Es cierto que la religiosa, al entrar en el convento renuncia a ser madre para conservar íntegra para el Señor toda esa inmensa capacidad de amor que El mismo ha puesto en el corazón de la mujer. Pero Dios, que nunca se deja vencer en magnanimidad, no puede condenar a la esterilidad un amor que por El sacrifica su fecundidad humana y así la religiosa, solo renuncia a ser madre para adoptar una maternidad mucho más amplia, mucho más generosa mucho más sublime. Sus hijos son los pobres, los desheredados de la fortuna, las víctimas de la sociedad o del vicio. Todas las miserias del alma y del cuerpo encuentran en ella una madre solícita y cariñosa. Viven en todos los países en donde hay lágrimas que enjugar y males que compartir. No hay barro humano al lado del cual no se las vea...

Si alguien después de contemplar este espectáculo se atreve a decir que la virginidad es estéril, es que tiene un concepto muy menguado de fecundidad.

Creo que con esto estará usted servida, señorita. Tal vez haya pecado de largo, pero puede creer que me he quedado muy corto pensando en lo que podría decirse sobre la materia.

La curiosidad.—*¿Puede el diablo conocer nuestros pensamientos malos?*

La curiosidad es nombre de mujer y aún me atrevería decir que es su nombre propio. Con esto quiero decirle que no me extrañan sus preguntas de hoy, ni las que me promete. ¡Buen camino para aprender!

Pues, no, el diablo no puede conocer nuestros pensamientos ni buenos, ni malos. Curiosidad no le faltará, pero Dios se ha reservado exclusivamente para sí la facultad de penetrar en el santuario de nuestra inteligencia y de nuestro corazón. «Solo el Señor conoce nuestros corazones».

El demonio, como los diplomáticos tiene que contentarse con lo que pueda pescar a través de lo que usted diga o haga. Pero le aseguro que es uno de los más hábiles diplomáticos, porque lleva muchos años de experiencia.

La Misma.—*No me explico por qué para ganar algunas indulgencias, la del Año Santo por ejemplo, se necesitan tantos requisitos algunos de ellos difíciles y costosos, como el de ir en peregrinación a Roma, mientras que otras resultan tan fáciles de ganar. Yo sin moverme de casa, puedo, por ejemplo, ganar una Plenaria con solo rezar después de la Comunión, la oración: «Miradme oh buen Jesús...» ¿Es que no son iguales todas las Indulgencias Plenarias?*

Sí, señorita, todas las indulgencias Plenarias son esencialmente iguales; cualquiera de ellas completamente ganada, basta para perdonar toda la pena temporal que debemos por nuestros pecados. Pero ¡ah! está la madre del cordero! No todas las Indulgencias Plenarias son plenamente ganadas. Tal vez sería más exacto decir que son muy pocos los que ganan plenamente una Indulgencia Plenaria. Y es que para ello se necesitan ciertas condiciones. No basta rezar con más o menos fervor las oraciones prescritas; se necesita, ante todo, estar sinceramente arrepentidos de todos los pecados, es decir, no tener apego a un solo defecto y esto es difícil....!

Si fallan estas disposiciones internas, el perdón no es completo, sino mayor o menor, según sea el grado de arrepentimiento. Por eso tienen una gran importancia las circunstancias externas que favorecen estas disposiciones y no cabe duda de que el ver al Papa, el visitar los sepulcros de los mártires, el orar en aquellos subterráneos saturados del recuerdo y de la san-

gre de los primeros cristianos, no puede menos de influir poderosamente en nuestro espíritu para hacernos más fácil el cumplimiento de las condiciones prescritas.

Pero también podría suceder lo contrario; también podría pasar que algunos no fueran a Roma a ver al Papa y para impregnarse en el sentido cristiano que flota en su ambiente, sino para visitar otros centros de muy diverso estilo... Para estos no sería Roma ocasión de perdón completo, sino, tal vez, de nuevos pecados... Pero de estos no hablamos aquí; a estos no se les puede llamar peregrinos.

La misma.—*Comprendo que mi pregunta va a ponerle en un verdadero compromiso, pero quisiera que usted me dijera si somos tan malos las mujeres como tantas veces han dicho los hombres de todas las categorías a través de los siglos. ¿No son ellos peores? Entonces ¿por qué siempre que pueden nos echan la culpa de todo e incluso los predicadores y los santos se meten con frecuencia con nosotras?*

Verdaderamente que su pregunta me mete en un grave aprieto porque no puedo inclinarme a una parte, sin disgustar a la otra. Creo que la mejor manera de no ofender a nadie es decir la verdad y la verdad es que, si ustedes son como deben ser, son tan buenas como los hombres buenos.

Pero ¡ya tiene usted razón! ¡Qué malos juicios se han formado de ustedes los hombres a través de la historia! Aristóteles dijo que «la naturaleza sólo hacía mujeres cuando no podía hacer hombres»; Averroes opinaba que «la mujer es un hombre imperfecto»; Milton aseguraba que «la mujer es un bello defecto de la naturaleza»; Schopenhauer definía a la mujer «como un animal de cabellos largos e ideas cortas»; Diógenes llegó a decir a la vista del cadáver de una mujer que pendía de un árbol, que «ojalá todos los árboles llevaran ese fruto» y un político afirmó «que a lo más que puede llegar la capacidad de una mujer es a gobernar un gallinero...»

Pero, no es esto lo malo; lo peor es que tampoco los santos han sido muy galantes con ustedes. ¿No conoce usted la anécdota de aquel monje que había ido al desierto desde niño y nunca había visto una mujer?

Se hallaba un día leyendo un libro de ascética que decía: «Huye de la mujer como de la serpiente; su voz exalta los sentidos, sus ojos fascinan, su aliento envenena; cuando estés en su presencia, huye de ella como de la serpiente».

En esto vió que se le ponía delante un ser extraño y se quedó perplejo.—¿Quién

eres tú?, le preguntó. La visión, con una sonrisa de triunfo, le contestó: —«Soy... ¡la mujer!». —¿La mujer?, pensó el monje... La miró de arriba abajo, se fijó en los ojos, en su cuerpo, y luego volvió a leer el párrafo del viejo libro: —«Huye de la mujer como de la serpiente; su voz exalta los sentidos, sus ojos fascinan, su aliento envenena...». Levantó de nuevo los ojos, los posó otra vez en ella detenidamente y luego, sin hacerle más caso, continuó leyendo, mientras decía para sí: —¡Bah! ¡No es para tanto!..

Sin embargo tienen también ustedes sus defensores. En general los poetas se han portado bien con ustedes; Palacio Valdés les dedica todo un libro en el que trata de probar en serio lo que la copla antigua decía en broma: «que, si las mujeres mandasen, en vez de mandar los hombres, serían balsas de aceite los pueblos y las naciones». El insigne benedictino, Padre Feijóo escribió un ensayo que tituló «Defensa de las mujeres», en el que trata de vindicarlas de toda esa leyenda negra que se ha formado en torno suyo.

De él son los párrafos siguientes que le darán la clave de por qué los escritores ascéticos y los predicadores se meten con frecuencia con ustedes: «Las declamaciones que contran las mujeres se leen en algunos escritores sagrados, se deben entender dirigidas a las perversas, que no es dudable las hay; y aun cuando miraran de común al sexo, nada se prueba de ahí, porque declaman los médicos de las almas contra las mujeres como los médicos de los cuerpos contra las frutas, que, siendo en sí buenas y hermosas el abuso las hace nocivas. Fuera de que no se ignora las extensiones que admite la oratoria en ponderar el riesgo cuando es su intento desviar el daño.

En resumen: Unos han dicho: «La mujer, como obra posterior, es más perfecta». Otros han dicho: «Creado el universo y creado el hombre, estaba el edificio concluido; faltábale sólo la veleta y Dios hizo a la mujer». Frases todas, más ingeniosas que lógicas. Lo mejor que de la mujer se ha dicho, lo dijo Dios hace muchísimos años: «Por ella abandonará el hombre a su padre y a su madre».

Tres preocupadas.— *Si uno recibe el sacramento de la Extremaunción ¿cuánto tiempo debe transcurrir para poder recibirlo de nuevo?*

Puede repetirse tantas veces cuantas, después de un período de convalecencia en que desaparezca el peligro de muerte, vuelve éste a presentarse de nuevo. No hay que tener en cuenta el tiempo transcurrido desde que lo recibió la vez anterior.

En las enfermedades largas y graves

puede repetirse también, cuando hay duda probable de si el enfermo salió o no del peligro de muerte.

Carmenchu y Tere.— *¿Al confesarse hay que decir el tiempo que ha pasado desde la última confesión o desde la última comunión?*

Ni uno, ni otro. Hay costumbre de decir cuándo se hizo la última confesión, pero, ¡las cosas claras!, en la confesión lo único que es necesario decir son los pecados, breve y escuetamente, sin atenuantes, ni disimulos. Lo demás son adornos, mas o menos útiles para que el confesor pueda formarse una idea más exacta del estado del penitente, pero no son de la esencia del sacramento.

Inquieta.— *Hay una cosa que no comprendo No puedo explicarme cómo pudieron caer Adán y Eva si tenían todas sus pasiones supeditadas a la razón y por lo mismo no tuvieron tentaciones.*

Tampoco yo lo comprendo muy bien, sobre todo cuando pienso en la mala pasada que nos jugaron. Discúlpa no tuvieron, pero podemos al menos explicarnos cómo pudieron pecar.

El pecado no es una consecuencia de la concupiscencia, aunque ésta sea en nosotros la causa de la mayor parte de nuestras faltas; es una consecuencia de la libertad. Y no es que la libertad consista en poder pecar o no pecar (Dios es libre y no puede pecar); sino que Dios creyó conveniente extender la libertad del hombre, por un tiempo, hasta poder rebelarse contra Él, para que de esta manera los privilegios que le había concedido no fueran un mero regalo, sino un premio a su fidelidad.

La prueba fracasó y usted me pregunta cómo pudo ser eso sin concupiscencia ni tentación.

Concupiscencia no hubo; tentación sí. La serpiente engañó a la mujer; la mujer convenció al marido. ¿Por qué? El diablo era muy listo y sabía cuál era el punto flaco. Les cogió por donde le habían cogido a él, por el orgullo. Y cayeron... Nosotros apenas nos lo explicamos, pero comprendemos muy bien que cuanto menos razones tenían para haberse rendido, tantas más tendrían Dios para exigirles responsabilidades y para imponerles el castigo que les impuso y que nosotros tenemos que llorar con lágrimas bien amargas.

A sus otras preguntas, así como a las de Lazy, Mari-Sol, Augusto y las que vengan contestaré en el próximo número.

Clarín

Toni en el Bazar

de Juguetes



(Cuento Infantil)



LE llamaban Toni. Probablemente se le llamaba Antonio, pero le llamaban Toni, por esa malhadada costumbre moderna de quitar letras a los nombres propios dejándolos tan desfigurados que muchas veces llegamos a no saber como se llaman en realidad no pocas de las personas que a diario tratamos y nombramos. Con mucho gusto diríamos aquí que la dicha costumbre resulta con frecuencia afectada y ridícula y es de suyo contraria al pensamiento cristiano, pero no lo vamos a decir, porque necesitamos sitio para nuestra narración.

Era nuestro buen Toni un muchachito de seis años, no mal parecido, pero sí mal trajeado. Un muchacho corriente, en una palabra. Vivía en una estrecha calle de los suburbios de no importa cual populosa ciudad. Su madre, una honrada mujer, prematuramente viuda, continuamente ocupada en imperiosos deberes de servicios prestados a domicilio no había tenido tiempo para ocuparse en la educación de su hijito, que por otra parte era único. Le había inculcado, sin embargo, el temor santo de Dios y una profunda devoción al Angel de la Guarda a cuyo cuidado y al de las buenas vecinas solía quedar Toni encomendado la mayor parte del día y de los días.

No había Toni salido nunca del barrio donde habitaba. En aquellas calles sombrías con regusto de humedad, parecía un hongo solitario. Aunque acostumbrado a callejear sin la vigilancia de su madre, no había visitado aún los barrios burgueses. Hasta que un buen día, sin saber cómo ni por qué, atraído por

un algo indefinible que sin duda no era otra cosa que el ambiente de los días navideños, atrevióse, y atravesando aquellas callejuelas que tan familiares le eran, adentróse en la ciudad desconocida.

Su primera impresión fué de aturdimiento. La profusión de luces iluminando las calles, el ruido monótono y vario a la vez, espaciado por todos los ámbitos de la gran urbe, los grandes y pequeños escaparates iluminados a su vez con esa luz fluorescente que tanto embellece los objetos expuestos cuando es adecuada, y sobre todo, la fascinación de la juguetería, llevó de maravilla en maravilla hasta un gran bazar de pisos donde los compradores y visitantes eran muchedumbre, mientras la dependencia se afanaba por servir con esmero las múltiples demandas de la clientela.

Entró también nuestro héroe donde tantos entraban y curioseó por todo el bazar sin que nadie fijara la atención en su insignificante personilla. Y como todas las cosas llegan en este mundo, llegó también la hora del cierre y ocurrió que al ser cerrado el bazar, quedó allí dentro el pequeño Toni, inadvertido, y sin que él mismo se diese cuenta de que aquello se había terminado y de que habría de pasar solo toda una noche.

¡Noche feliz! No solo no se asustó el pequeño al verse en aquella insospechada situación, sino que por el contrario, la novedad del caso hizo que se considerase por una noche dueño y señor de los incontables juguetes del inmenso bazar. Pero, no dueño en propiedad,

entiéndase bien, sino en usufructo. Esto es interesante saber, si queremos que la exactitud histórica nos informe acerca de la verdadera psicología de Toni que aleccionado prácticamente por su buena madre sabía suficientemente que las cosas tienen su dueño y que el Angel de la Guarda vigilaba sobre él para que guardase el debido respeto a todo aquello que no era suyo.

Pero entendió que el uso momentáneo de aquella inmensa y rica juguetería no le estaba prohibido y nadie se lo discutía. Así pues, montó sin escrúpulos caballos y triciclos, vistiósse con distintos trajes mirósse a todos los espejos, puso en movimiento muñecos mecánicos, poitósse, en fin, como si fuese un niño potentado que tenía a su disposición toda aquella insólita colección de juguetes cual no la había tenido nunca el hijo mimado del más rico banquero. Por fin se cansó y dominado por el sueño al comenzar la madrugada, quedó derribado sobre una estera, vestido otra vez con sus pobres ropitas y sus zapatos viejos, y profundamente dormido.

Como acontece siempre, después de la noche vino el día, y al abrir el hazar notó la dependencia un cierto desorden que les puso en alarma, hasta que, investigando, como es de rigor, dieron fácilmente con el diminuto muchacho que, doblado sobre sí mismo, dormía plácidamente como si estuviera en su propia cama. Agitaron seguidamente

su entumecido cuerpecito y le despertaron un poco desabridamente tomándole por un vulgar raterillo.

El interrogatorio que siguió dejó demostrado que no se había apropiado nada, ni había tenido intención de hacerlo y quedó muy demanifesto la candorosa inocencia del muchacho. Así fué que, pasado el primer susto, hizo a todos mucha gracia el curioso incidente, y tomando con cariño al singular chiquelo, vistiéronle de pies a cabeza con ropas y calzado nuevos que en el bazar abundaban y dándole el mejor juguete que se les ocurrió, enviáronle con gran alborozo a su casa.

Era ya mediada la mañana cuando Toni fué visto llegar de vuelta de su original aventura, vestido como un burguesito y llevando consigo el estupendo juguete con que acababa de ser obsequiado. La buena madre lo comprendió todo, y tomando de la mano a su recuperado hijito llevóle suavemente a la cabecera de la cama donde se ostentaba una bella estampa del Angel de la Guarda y le hizo repetir aquella oración que el muchachito nunca omitía al acostarse y levantarse cada día:

Angel de mi guarda
Dulce compañía,
No me desampares
Ni de noche ni de día.

IGNOTUS.

¿Existen otros mundos habitados?

Por

IGNACIO PUIG. S. J.

Director de la revista científica «Ibérica».

EL P. Puig, cuya personalidad en el terreno científico hoy nadie discute, entró en la Compañía de Jesús a los dieciséis años de edad. Cursó sus estudios humanísticos, filosóficos y teológicos en diversos países, llevando unas veces por los azares políticos y otras por razones de estudios. Se especializó en astronomía y en química, sus dos materias predilectas en el terreno de las ciencias. Durante muchos años regentó una cátedra de química y luego salió para Buenos Aires en donde fundó y dirigió el célebre observatorio de San Miguel. En España había regentado antes el Observatorio del Ebro.

Cuando se preparaba para subir a la estratosfera con el célebre Profesor Picard estalló la guerra de 1945 y se desbarataron sus planes. Actualmente dirige la prestigiosa Revista Ibérica, indispensable para todo el que quiera estar al corriente del movimiento científico actual. En

Vitoria era ya conocido el P. Puig por las conferencias vulgarizadoras que hace unos años había dado con gran éxito y numeroso público en el Frontón Vitoriano.

Ultimamente ha vuelto a Vitoria para disertar de nuevo con palabra clara y erudita sobre diversos asuntos científicos. Creyendo que estos serían de interés para nuestros lectores y en la imposibilidad de asistir a la primera de dichas conferencias pedí al P. Puig unas notas sobre ella. Inmediatamente tuvo la amabilidad de redactármelas y yo tengo el gusto de ofrecerlas a nuestros lectores tal como salieron de su autorizada pluma y conservádoles el carácter de simples notas.

J. D. de T.

LA presunta existencia de seres humanos en otros mundos distintos del nuestro ha sido tema favorito de muchas gentes, así en la antigüedad como, sobre todo, en los tiempos modernos. Siempre ha habido personas que se han declarado entusiastas partidarios de esta existencia y otras que se han mostrado indiferentes y aun contrarias. Entre los partidarios de otros mundos habitados los ha habido puramente soñadores, como el filósofo alemán Kant y el Astrónomo Francés Flammarion, los cuales, por ser evolucionistas, creyeron que en otros astros la vida ha evolucionado hasta producir seres humanos mucho más inteligentes que el hombre terrestre.

Los partidarios sensatos de la pluralidad de mundos habitados aducen pruebas de carácter filosófico, tales como la inmensidad de tantos astros desconocidos por el hombre si en ellos no hay otros hombres que los conozcan. Sin embargo, esta prueba no es del todo apodictica, por cuanto Dios suele mostrarse muy espléndido en la creación, para asegurar los efectos que pretende; por ejemplo, en el polen de las flores y en la multitud de los huevos de los peces, a pesar de que muchos de ellos no han de surtir efecto. Por otra parte, se prevé, según creen algunos, que esos otros mundos pueden constituir la morada de los bienaventurados, que podrán trasladarse de unos astros a otros con la velocidad del pensamiento, gracias al don llamado de la agilidad.

La Sagrada Escritura nada dice sobre el particular y la Iglesia Católica tampoco se ha expresado ni en favor ni en contra de la pluralidad, y así ha habido santos Padres y teólogos en ambos bandos. Pero el silencio de la Biblia acerca de

este particular es más bien indicio para algunos de que no debe haber hombres en otros astros, pues si los hubiera parece que nos lo debiera haber comunicado, ya que serían hermanos nuestros, como nos ha revelado que había seres puramente racionales, cuales son los ángeles.

¿Qué dice la ciencia sobre la pluralidad de mundos habitados? La ciencia dice que, cuando menos en Marte, hay posibilidad de que exista la vida vegetal y animal e incluso la humana, con tal de que los hombres tengan su organismo capaz de resistir a las extremadas temperaturas que allí reinan, a la escasez de agua y al enrarecimiento del aire que en el suelo de Marte es como aquí a 20.000 metros de altura.

Pero, para creer que efectivamente hay habitantes en ese planeta, no basta la posibilidad; se necesita, además, tener algunos indicios o señales de que los hay. ¿Se han observado tales señales? Las principales señales de vida humana que algunos, como el astrónomo italiano Schiaparelli, han creído ver en Marte son unas alineaciones llamadas "canales", que habrían sido construídos por los hombres de Marte para el riego.

Sin embargo, los modernos telescopios más poderosos no revelan tales alineaciones, sino simples manchas irregulares, por lo cual los famosos "canales" de Marte han sido desacreditados.

No obstante, algunos partidarios de la pluralidad de mundos habitados han tratado de comunicarse con los presuntos habitantes de Marte con señales luminosas y con mensajes radiotelegráficos de gran longitud de onda; pero todos esos mensajes hasta ahora no han recibido contestación. Lo más a que se ha llegado ha sido a recibir ondas ra-

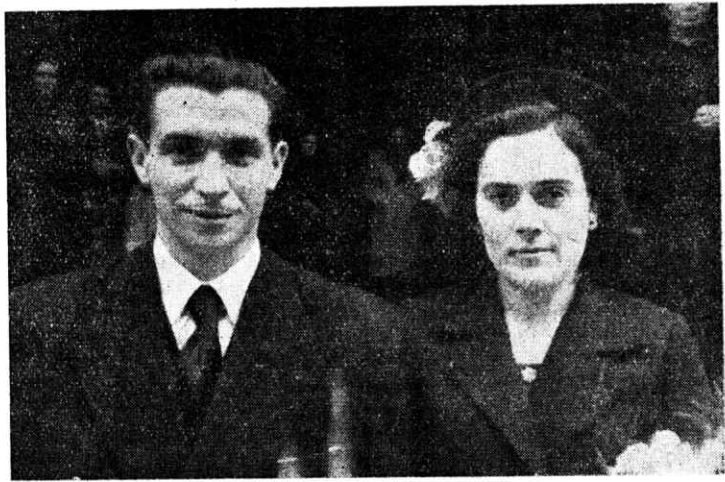
dioeléctricas ultracortas reflejadas en la Luna que habían sido enviadas por emisoras terrestres.

Sobre viajes interplanetarios, algunos científicos están haciendo sus cálculos teóricos para trasladarse a la Luna y a Marte; pero tropiezan con gravísimas dificultades de orden práctico, tales como la falta de combustible suficientemente potente, la reacción fisiológica del organismo frente a la ausencia de gravedad por efecto de la aceleración, etc. No faltan quie-

nes han comenzado ya a entrenarse para poder realizar algún día tales viajes que son, hoy por hoy y en el estado actual de la ciencia y de la técnica, completamente irrealizables.

La conclusión es: que en Marte puede haber habitantes por reunir condiciones físicas favorables para ello, pero que hasta ahora la astronomía no ha descubierto señal alguna de que efectivamente los hay.

A C - Z O R R O



Enlace matrimonial de la Srta. Luisa Moraza con D. Pablo Améscua, naturales de Hijón y Aberásturi respectivamente.

Pocas novedades, dignas de mención, se ofrecen en el Santo Cerro durante el invierno. El papel de cronista en estas condiciones tiene casi que reducirse a consignar el parte meteorológico. Días en que el viento helado azota los cristales o silva en las vidrieras de la Basílica sus viejas canciones acompañando la salmodia del monje; días en que la nieve cae mansamente o ataca con furia y logra meterse por entre las maderas de las ventanas; días en que el termómetro marca a la intemperie catorce y hasta dieciocho grados bajo cero y días en que las pesadas nubes se deshacen en agua haciendo salir de madre los ríos y colmando las charcas de la

Hanada. De todo ha habido en este invierno.

Para los golosos de perspectivas y horizontes variados sería ideal una atalaya en nuestro santo cerro. Los altos pinos gimiendo bajo el pesado manto de blanco aljofar, las casitas de los pueblos acurrucadas al calor del campanario, la blancura inmaculada de todos los horizontes; eso un día. Y otro día, las nubes bajas lamiendo las laderas de la montaña y dejando ver entre cendales de tul, aquí los rojos tejados de un caserío, allí la mancha gris de un bosque de álamos y más allá la azulada de una cadena de montañas...

Esta es la parte poética, veamos ahora la parte práctica.

SEGUNDO BLOQUEO UNIVERSAL.—Dió omienzo el día 31 de Enero. A media tarde los copos de nieve caían blandos y pesados, sin que el menor soplo de viento los desviara de su trayectoria. Al anocheecer continuaban cayendo con la misma sorda y pacífica hostilidad, que es la peor de las hostilidades. Nadie impedía que la nieve fuera poco a poco acumulándose en las ramas de los árboles y en los hilos de la luz y del teléfono. Al amanecer los árboles gemían y humillaban sus ramas hasta el suelo y los hilos del teléfono y de la luz, esas prolongaciones de nuestros ojos y de nuestros oídos hacia el mundo civilizado, se hallaban cortados por diversos puntos. Estábamos sitiados!.

Luego vino el frío con mínimas de dieciocho grados bajo cero a fortificar y hacer más pertinaz nuestro cerco. Privados de fuerza eléctrica lo íbamos a estar igualmente de agua, si la situación se prolongaba mucho tiempo. Afortunadamente esto no sucedió más que por dos días durante los cuales tuvimos que limitar nuestro servicio a lo imprescindible y esto sacado a fuerza de brazo de nuestro providencial e inagotable aljibe. Cuando volvió la luz y con ella el agua pudimos comprobar varios desperfectos en las tuberías dilatadas por el agua helada.

Esto no es poético, como lo otro, pero ayuda a romper la monotonía de nuestra vida.

Gracias a la previsión de nuestros mayordomos y a la ayuda del gallinero y a la providencial participación en el plan Marshall de que luego hablaremos, la cuestión de las subsistencias no ha sido un gran problema, aun cuando en la actualidad llegamos a treinta y ocho los que vivimos en el Santuario.

En resumen: no ha habido rasgos épicos en nuestro bloqueo, ni desgracias personales, (aun cuando algunos han aprovechado para pasar su catarro en cama), ni hemos precisado de equipos de salvamento. Los vecinos de Argandoña, con su acostumbrada galantería, nos liberaron en parte del pertinaz cerco abriendo camino por la carretera con el tractor del señor Tiburcio y un eficiente quitanieves de fabricación casera.

Después de la nieve vino el agua



El día 11 de Febrero contrajeron matrimonio en el altar de la Virgen, la Srta. María Begoña Escudero Arechavala y D. Fernando José Sacristán Arrieta.

y con ella las inundaciones de la llanada. Matauco, Barraza, Junguitu y Zurbano aparecían nadando en una balsa. Pero... ¡esta es la ventaja de Estibaliz! ¡es un poco difícil que hasta aquí lleguen las inundaciones!...

SEIS NUEVOS NIÑOS OBLATOS PARA LA ABADÍA DE BUENOS AIRES.—La escasez de vocaciones en las Repúblicas suramericanas hace que las casas religiosas allí existentes tengan que reclutar su personal casi exclusivamente, sobre todo cuando se trata de religiosos de vida contemplativa, en los planteles fecundos de la vieja Europa. Esta es la causa de que nuestra Abadía de Buenos Aires haya pedido nuestra colaboración para la formación de seis niños, que más tarde, cuando sus Superiores lo juzgen conveniente, se trasladarán a su Abadía para hacer el Noviciado o la carrera eclesiástica.

Al mismo tiempo hemos recibido para nuestra casa a otro niño, sobrino de nuestro P. Agustín Rojo. Todos ellos están recibiendo clases suplementarias para que dentro de poco puedan unirse al curso en marcha.

EL PLAN MARSHALL LLEGA A ESTIBALIZ, en forma de pasas, arroz, carne en conserva, leche condensada, queso americano, etc. etc. La Señora del Gobernador D.^{ña} Olga Hernández de Ballester, en simpática visita de caridad, ha querido añadir al tradicional donativo de Reyes esta reserva de vitaminas americanas, que nos han llegado muy a punto para ayudarnos a soportar el segundo bloqueo de la nieve.

FAVORES DE LA VIRGEN.—Sando. Habiendo caído enferma muy grave una sobrina la encomendamos con gran fe a la Santísima Virgen de Estibaliz. Al instante comenzó la mejoría y hoy está enteramente bien. En acción de gracias envió una limosna de 55 pesetas. Simona Gz. de Acilu.

Samaniego. Hallándose mi marido en cama con fiebres muy altas y con peligro de que le sobreviniese una grave complicación recurrimos en demanda de auxilio a la Santísima Virgen de Estibaliz por intercesión de Santa Rita de Casia. A los nueve días cedió la fiebre y hoy se encuentra enteramente bien. En agradecimiento a la Santísima Virgen envió 25 pesetas de limosna. Joaquina Larrauri.

Aspuru. Agradecida a la Santísima Virgen de Estibaliz por favores recibidos, visita su Santuario y entrega 5 pesetas de limosna. Justa Aguirre.

Cerio. Después de una enfermedad prolongada durante tres años he recobrado por fin la salud merced a la intercesión de la Virgen de Estibaliz. Agradecida encargo una misa en el altar de la Virgen. Aquilina Martínez Marigorta.

Pedrosa del Príncipe.—Agradecido a la Santísima Virgen de Estibaliz y lleno de fe en su intercesión, envía la limosna de 25 pesetas Benigno Escribano García.

Vitoria.—Habiendo terminado mi hija felizmente sus estudios ofrezco en agradecimiento 11 pesetas a la Virgen. José Larrea.

Villasilos.—En agradecimiento a la Virgen de Estibaliz por gracias recibidas y encomendando otros asuntos envía la limosna de diez pesetas Venancio Varas.

Bujanda.—Para dar gracias y pidiendo la salud por su madre nos

pide sus oraciones ante nuestra Madre, María Teresa Elorza.

Huarte.—Lleno de confianza en la Santísima Virgen de Estibaliz de quien ha recibido varios favores, recorro a Ella en demanda de la curación de una úlcera de estómago que sufro hace tiempo y envío la limosna de 25 pesetas.

NUESTROS DIFUNTOS.—Encomendamos a las oraciones de nuestros lectores a don Teodoro Bastida Alvarez, que falleció en Vitoria el día 30 de octubre de 1953 a los 72 años de edad.

A don Pedro Fernández de Castillo Estavillo, que falleció en Barcelona el día 17 de febrero, a los 36 años de edad.

A don Federico Gómez de Carro, que falleció en Vitoria, el día 7 de febrero, a los 66 años de edad.

A don Fructuoso García y Basterra, que falleció en Matauco, el día 8 de febrero, a los 55 años de edad.

A don Jesús González, esposo de la que fué por muchos años Propagandista de Maturana, que falleció en Vitoria, el día 31 de octubre de 1953.



Doña Celedonia Sagarrabay Pinedo, que falleció en Fontecha, el 17 Diciembre pasado, a los 75 años.



Doña Teresa Zárate y Aguirre, que falleció en Ilárraza, el 1 Diciembre pasado, a los 86 años.



BIBLIOGRAFIA

Gómez, O. F. M. (Fray Juan-José).—CATECISMO EUCARISTICO. Editorial GILI, Córcega, 415. BARCELONA, 1953. 175 págs. 15 pesetas.

El docto fraile menor presentó este trabajo al Congreso Eucarístico de Barcelona. Es un trabajo de divulgación teológica. Como tal viene a resultar un verdadero catecismo de la sagrada Eucaristía y era algo que pudo echarse de menos en muchos sectores piadosos. Si bien un gran número de fieles que recibe frecuentemente la sagrada Eucaristía siente prácticamente la necesidad de este alimento, con todo eso puede darse muy fácilmente el caso de desconocer esos mismos los múltiples aspectos del sacramental misterio eucarístico... y por lo tanto el no poder llevar hasta su última consecuencia las exigencias de esa vida eucarística. Con este catecismo, con su estudio, con su meditación, y sobre todo con su vida se puede llegar a una más clara visión del sacramento insondable y a una inteligencia y conciencia más hondos de los deberes y actitudes del espíritu que nos impone la vida eucarística intensamente llevada.

Doctrinalmente la exposición resulta sencilla, metódica y práctica. La parte litúrgica la encontramos con alguna laguna. Nos sorprende que aun hoy día se atribuya ese simbolismo a los sagrados ornamentos sacerdotales, ya que no tiene nada de litúrgico ni data precisamente de los mejores tiempos de la liturgia.

Walter (Eugenio).—SACRAMENTOS Y VIDA CRISTIANA. Editorial-Librería Herder, calle Balmes, 26. Barcelona. 1953. 115 pags. 18 pesetas. Traducido del alemán por Edith. Tech de Huidobro y Emilio Huidobro de la Iglesia, doctores en filosofía y letras.

Se estudian aquí los sacramentos en general y en cuanto se relacionan con la práctica de nuestra vida moderna. Aunque el enfoque no es nuevo —podemos recordar al inglés Newman— el plan resulta claro y altamente aprovechable y orientador. Dudamos sin embargo, que ciertos conceptos más o menos amplios del libro puedan captarse sin cierto nivel de cultura religiosa. Lo cual se llega a agravar si el público a que se se destina es, de intento, el elemento seglar.

Del mismo autor. LAS GLORIAS DEL BAUTISMO. Ed. Herder. 94 páginas, 15 pesetas.

De un modo más claro, en general, y con gran originalidad y profundidad toca el autor toda una serie de puntos sacados de todo aquello que encierra este primer sacramento. Ni falta —no podía faltar siendo el autor sajón— la parte dedicada a la liturgia misma de este sacramento abundante en preciosos comentarios de los ritos bautismales. ¡Lástima que no nos desarrolle con más amplitud la última parte titulada Comunidad de los bautizados, que, con resultar interesantísima, se nos esfuma en menos de cuatro páginas.

Del mismo autor.—LA EUCARISTIA. Ed. Herder. 120 págs. 18 ptas.

Estas páginas que apenas sobrepasan el centenar tienen mucho de bueno. Aquí queda ya más completa y precisa la idea de la comunidad litúrgica en torno al sacramento de la Unidad. Por eso lo óptimo de estas páginas es ese espíritu del Cuerpo Místico, de la Iglesia, no sólo en la liturgia sino también en la vida de relación con nuestros hermanos, los demás hombres. Es el espíritu de los primeros cristianos y el que quizá se echa más de menos hoy día. Por eso el libro no se detiene a hablar sobre la presencia real, substancial, con que Cristo se encuentra en el

sacramento por ser cosa que todos los católicos admitimos y creemos. Se insiste más en la presencia de mente, de voluntad, de sentimiento, de asemejación moral a Cristo. Observa y estudia las ceremonias litúrgicas sobre una triple base: esencia, evolución, sentido y situación actual. Con esto llega, en las últimas páginas, a arrojar nuestro espíritu con el trazo de cuadros apocalíptico-litúrgicos,

Del mismo autor.—EL SELLO DE LA RECONCILIACION. Ed. Herder. 130 págs. 48 pesetas.

Entre la colección de las obritas dedicadas a los Sacramentos parece resultar ésta de la confesión la de más altos vuelos en plan de profundizar y dar con algún enfoque nuevo para los que apenas pueden concebir que se les diga ya algo atrayente sobre el Sacramento de la Penitencia.

Todo es aquí sustancioso, práctico y de gran valor espiritual, cualidades que son tanto más de admirar cuanto que el sacramento a que nos referimos podrá quizá ser considerado como el más difícil de todos psicológicamente, no sólo porque impone mayores exigencias a quien lo recibe, sino además para su comprensión teológica, ya que en él los elementos subjetivos actúan más hondamente en el mismo proceso sacramental.

Por lo demás no nos queda sino felicitar a los traductores y a los editores, pues estamos en la creencia de que esta colección está llamada a inyectar en los cristianos un espíritu más sacramental, más litúrgico, y por tanto de una piedad más objetiva.

Cantera (Dr. don Francisco). — LA HISTORIA DE MIRANDA DE EBRO EN SUS HIJOS MAS ILUSTRES.

No es más que un discurso de apertura del curso 1952-1953 leído por el autor. Tratándose de un estudio de esta índole podemos explicar el hecho de que no se sondeen ciertas cuestiones históricas. En lo referente a la etimología —que el autor parece soslayar de intento, y no sabemos por qué— se hubiera deseado, a su vez, al citar toponimia relacionada con la de Miranda, que nos hubiera dado su clave filológica, cosa que no resultaría tan complicada hablándonos muy evidentemente en este sentido la misma historia. Empezando por ahí hubiéramos comprendido fácilmente esa presencia casi exclusiva de esos nombres que llevaron los personajes ilustres que desfilan en el estudio como hijos de esa ciudad del Ebro... En esta enumeración de notables mirandeses los podemos admirar en todas las manifestaciones de la cultura, en la literatura y en el arte, en la misma escultura, en la universidad y en la Iglesia. Ni faltan manifestaciones en el heroísmo, ni en la santidad. Naturalmente, dada la poca extensión del estudio, las biografías de los ya referidos mirandeses resultan unas sencillas notas o apuntes que podrían estar llamadas a convertirse en verdaderas biografías, amplias y críticas. De este ensayo, pues, sería de desear que se nos presentara, por el autor u otro, dentro de pocos años, un interesante trabajo que estudiara tan abundantes como preclaras figuras de nuestro suelo español.

MEMORIA de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria. 1952. 50 páginas.

Como de costumbre esta Institución vitoriana nos ha presentado en ese elegante y agradable cuaderno la Memoria de sus múltiples actividades realizadas en el curso del año 1952.

LIBROS RECIBIDOS

De Nazareth-Press. Hongkong, Chine: L'ETOILE CONTRE LA CROIX. por F. Duray, M. E. P.

De Esceulier, S. L. Madrid y Cádiz: La indómita vencida. Cristina. El triunfo de Antonieta. Cristina recién casada. (Novelas).

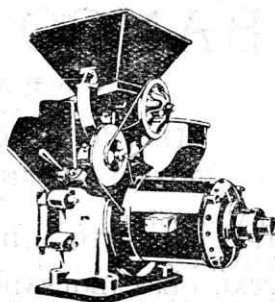
AURELIO GUARDO

MUEBLES
DECORACION



Plaza de la Provincia, 5

VITORIA



MOLINOS

*Un molino para cada trabajo.
Más de 300 molinos
para escoger.*

Pida catálogo a la fábrica de molinos

Victor GRUBER Y CIA
LDA
APARTADO 450 · BILBAO

PAÑERIA IBARRA SASTRERIA

Confección para caballeros y niños

P. Virgen Blanca, 9, P. España, 29.

Postas, 2 y General Loma, 1. VITORIA

ACHAERANDIO

CEREALES - DESINFECTANTES

ABONOS - SEMILLAS

GRASAS

Nueva Fuera, 51 - Telf. 2308

VITORIA

MARMOLCS, PIEDRAS

ARTICULOS DE SANEAMIENTO

Vda. de Conrado R. de Ocenda

San Prudencio, 20 y Arca, 11.--Teléfono 1640

VITORIA

HARINERA SAN ANTONIO

Portal de Villarreal, 14

Teléfono, 1729

VITORIA

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857

ADMINISTRACION CENTRAL: BILBAO

Servicio extranjero: _____ Madrid

CAPITAL SOCIAL	300.000.000'00
CAPITAL SUSCRITO Y DESEMBOLSADO	250.265.000'00
RESERVAS	408.000.000'00
CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS	658.265.000'00

(Balance al 31-12-1952)

Extensa red de Sucursales.—Corresponsales en todo el mundo
Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa núm. 1.307

ALMACEN DE COLONIALES, FRUTAS Y HORTALIZAS

LEZA

GRAN SURTIDO DE LICORES
PATATA DE CONSUMO Y SIEMBRA

Almacenes

Rioja, 16 y 20; Teléf. 2145

Paz, 1 e Independencia, 17; Teléf. 2371

VITORIA

JORGE FERNANDEZ y Cia

Materiales de construcción
Fábrica de Mosaicos

Oficinas y Talleres: Trianas, 7 T. 1832

VITORIA

PANADERIA

“LA BLANCA”

P. de Villarreal, 10-14. Teléf. 1729.

VITORIA

MARIN Y GOICOLEA

Altars :-: Imágenes

F. Zacarías Martínez, 1 T. 1969

VITORIA

PRODUCTOS ZARATE

“La Favorita”

Bebidas gaseosas-Hielo-Cerveza
Rioja, 24 Telf. 1525

VITORIA

INDUSTRIAS BETOÑO, S. A.

Fundición - Maquinaria - Cons-
trucciones Metálicas

Teléfono, 3100

VITORIA

SANTIAGO FERNANDEZ

Materiales de construcción

Arana, 8 y 10 (Villa S. José)

Teléfono 1894

VITORIA

Plateado y Dorado de vasos sagrados y objetos del culto. Barnizado
(Oro) de candeleros y toda clase de metales amarillos

NICOL MAROTTA

“LA PREVISORA”

MUTUALIDAD PATRONAL SOBRE ACCIDENTES DEL TRABAJO

Entidad colaboradora n.º 38 del Instituto Nacional de
Previsión para las prestaciones del SEGURO
DE ENFERMEDAD

Prado, 5 (Edificio propiedad de la Mutua)

Teléfono 1432

VITORIA

(Agencia en Salvatierra)

VELAS DE CERA LITURGICAS
CAPITELES PARA LAS MISMAS
LAMPARAS DE CERA PARA EL SANTISIMO
Nietos de QUINTIN RUIZ DE GAUNÁ

VITORIA (Alava)

CASA “PACO”

Tejidos :-: Calzados

Siempre novedades

Virgen Blanca, 4. Teléfono 1851

VITORIA

SASTRERIA - PAÑERIA

TEJIDOS Y CONFECCIONES

VICTOR JIMENEZ

Moraza, 4.

VITORIA.

CASA ARBINA

Fábrica de toda clase de objetos
de mimbre y junco

Esterería - Persianas corrientes
y fantasía - Palmas para Ramos.

S. Antonio, 23. Telf. 2595. Vitoria

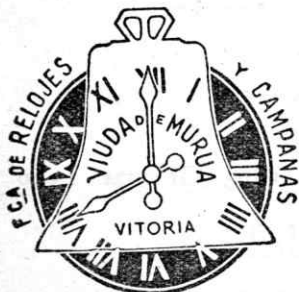
NARCISO GONZALEZ

Construcción en general :-: Sa-
neamiento de sótanos

Oficinas: San Antonio, 10.

Domicilio: M. Iradier, 18. Telf. 1385

VITORIA



SASTRERIA

LAFUENTE

ESPECIALIDAD EN TRAJES

PARA CABALLEROS

SALVATIERRA (ALAVA)

PRODUCTOS ZARATE

:-: “LA FAVORITA” :-:

Bebidas gaseosas-Hielo-Cervezas



Caja Provincial de Ahorros de Alava

FUNDADA Y GARANTIZADA
POR LA EXCMA. DIPUTACION FORAL

ESCUCHA

¡LABRADOR ALAVES!

En esta Caja, que se fundó para tí, encontrarás lo que buscas, pues a través de su Servicio Agrícola, verás aliviadas tus preocupaciones. Acércate a esta Caja con confianza, como si fuese la prolongación de tu propia casa no olvidando que esta Institución está dedicada por entero a tí y que ha sido puesta bajo la protección de nuestra celestial Patrona Santa María de Estibaliz.

ESTA CAJA fué creada para tí y
para tu bien, por eso confía en
ella, como ella CONFIA EN TI.

DOMICILIO SOCIAL:

Plaza de España, 12 y 13 y Postas, 15.

TELEFONOS:

Dirección: 2100. Servicio Agrícola: 1863. Oficinas: 1320.

VITORIA

SIERRAS ALAVESAS

Maquinaria de
calidad para
trabajar madera



Apartado, 56 VITORIA

Calefacciones "Larmar"

Propietario: J. J. Armentia

Instalaciones por todos los sistemas. Saneamientos y material sanitario. Distribuciones de agua caliente y fría. Refrigeración - Vapor - Secaderos.



Exposición y Ventas: Postas, 27
Tel. 1465 (Edificio Caja Ahorros)

VITORIA

DE VENTA EN EL SANTUARIO

Rosarios marrón y negro, a 6, 10, 12, 15 y 17 pesetas.
Collares de plata, a 15 y 25.
Medallas de la Virgen de Estíbaliz en plata, de 3 a 15.
Medallas de oro, de 50 a 300.
Anillos plata con imagen de la Virgen, 10 y 15.
Plaqueta de la Virgen, 10.
Estampas para cuadro, 3.
Fotos de la vera imagen, 4 y 5.
Tarjetas postales, 0,50.

Algunas obras interesantes

"María mediadora", por el R. P. Santiago Alameda, Prior, 10 ptas.
"El culto de María", por el mismo, 3 pesetas.
"Principio y fin de la vida del hombre", 7 pesetas
Obras completas de San Anselmo, en latín y castellano, con una esmerada introducción por el P. Julián Alameda, 70 pesetas.
"Las Iglesias de Oriente y su unión con Roma", dos tomos, por el R. P. Julián Alameda, 5 pesetas cada uno.
"Vida de San Benito", con grabados de la escuela de arte de Beurón, por el mismo, 5 pesetas.
"Los benedictinos españoles", por el P. Lázaro Seco, 10 pesetas.
"Crónica de Estíbaliz", por don Jesús Izarra, 10 pesetas.

10 años
de
garantía

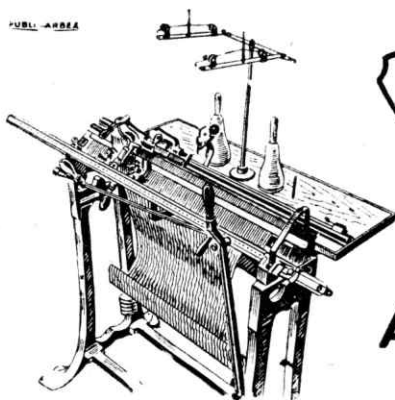


Contado
y
plazos

La máquina española de calidad



PUBL. ARBEA



CONAHEM

*La máquina perfecta
para tejer punto*

CONCESIONARIO.

ARREGUI
POSTAS, 32

Se vende a 20 meses de crédito